

ciante de la victoria, pero no lo es tanto continuar trabajando sin desaliento, si acaso nos azota de proa el cierzo de la contrariedad. Demócratas y Colectivistas, el partido en el poder y el de la oposición, todos son igualmente Filipinos y todos deben contribuir al cumplimiento de la aspiración Nacional. Quienes mandan están obligados a mandar con esa finalidad y cuantos obedecemos nos sujetamos gustosos, en la esperanza de dar así alguna puntada a la bandera de la Libertad. Si el Senador electo se sale de los lindes de

ese programa, todo buen Filipino se arrepentirá un día de haber votado por él. Si por el contrario, antepone el bienestar del pueblo a su propia comodidad, hasta los mismos que le negaron el voto se congratularán de haberle tenido por legislador . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . . Pero, basta.

Que en política y amor escribir es necesidad: lo que hoy es una verdad es mañana un sandio error.  
 EL FIGARO.



## LIMADURAS

—Para que una campaña de apostolado religioso rinda todos los frutos que de ella se esperan, no basta conocer la historia, las tradiciones, la fisonomía, en una palabra, de los pueblos en los cuales se ha de librar la batalla; tampoco es suficiente tener idea de las costumbres, de las necesidades, de las virtudes y defectos de las parroquias y de los barrios, objeto del apostolado. Sería un conocimiento demasiado general para que fuese eficaz, con aquella eficacia propia de toda acción católica inteligentemente desarrollada.

—Por general que se la ponga, no se puede discutir que constituye excelente preparación para el ejercicio fructuoso de la acción que planeamos. El conocimiento topográfico del terreno es un poderoso auxiliar para la conveniente distribución del ejército que ha de tomar parte en la contienda.

—Efectivamente, es una preparación que demanda ser completada por un conocimiento detallado de todas y de cada una de las personas que viven en la parroquia o en el distrito que tratamos de conquistar. La religión es de incumbencia esencialmente personal.

—Después de algún tiempo de convivencia, es difícil encontrarse con caras desconocidas. Sobre todo, si procedemos con espíritu de atenta observación.

—No es suficiente que las caras lleguen a ser conocidas; es imprescindible acercarse a los individuos y ver de penetrar en el fondo de sus corazones. Para ello se impone saber cuales son los católicos de verdad, los católicos prácticos, y cuales los indiferentes: cuantos y quienes

son los protestantes, los aglipayanos, los masones; conocerlos individualmente por sus nombres, apellidos y profesiones; tener idea clara de los niños, de los ancianos y de los pobres que viven en la parroquia; informarse de quienes están casados civilmente o unidos de cualquier otra forma que no sea la prescrita y santificada por la Iglesia católicas; es de necesidad absoluta conocer el terreno en el que vamos a depositar la semilla del Evangelio, es decir la inteligencia y el corazón de los que han de escuchar la palabra de la civilización cristiana.

—Estimo algo exagerada la pretensión. Poco a poco, por sus pasos contados, se llega a ese término, sin hacer tan gran alarde de procedimientos estratégicos. Las conquistas de orden sobrenatural fian más de otros factores.

—Aun no hemos penetrado en el terreno de la estrategia; nos limitamos a consignar la necesidad de emprender la marcha siguiendo los derroteros que fija el buen sentido.

—Sería una presunción querer monopolizar el buen sentido. Las opiniones no están acordes y, sin embargo, sus respectivos patrocinadores las defienden con argumentos basados en ese buen sentido, tan decantado.

—Fiel al programa de moverme siempre dentro de la esfera de los principios, no estoy dispuesto a descender al campo de los personalismos, donde toda discusión, por alta y noble que sea, pierde su rancia y elevada estirpe para tornarse en plebeya de baja estofa.

—Sin salir de la doctrina general, entiendo que pueden po-

nerse en tela de juicio los procedimientos de apostolado que defiendes con tenaz empeño.

—Nada tiene de particular. Son procedimientos seguidos cuidadosamente desde la fundación de la Iglesia. Algo debiera pesar en la balanza de nuestra estima, la tradición no interrumpida de veinte siglos.

—El apostolado, en la Iglesia, se ha atemperado siempre a la diversidad de tiempos y de circunstancias. A nuevas necesidades, nuevos métodos de trabajo.

—No es signo de prudencia cambiar de táctica, cuando la sancionada por la experiencia goza de legítimos prestigios. Lo fundamental nunca ha cambiado ni puede cambiar. El mismo Salvador del mundo nos ha dado la pauta y sería temeridad manifiesta empeñarse en emendar la plana, escrita con infinita Sabiduría. "El buen pastor conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen a él y las llama por sus propios nombres". El *vocat proprias oves nominatim*, es todo un programa de apostolado. A ese conocimiento claro, distinto, adecuado, debemos aspirar nosotros y cuantos crean una obligación convertirse en auxiliares de los pastores legítimos de las almas. Dar un mitin en una parroquia, pronunciar una serie de conferencias desde un estrado, evangelizar en bloque un pueblo, no entraña especial y notable dificultad. Hasta puede ir aureolado con algún triunfo ruidoso, ganado en buena lid por la elocuencia de los oradores; pero los resultados permanentes, vistos a través del cambio en las costumbres, de la frecuencia en los sacramentos y de otras

formas manifestativas de sólida vida cristiana, no están en razón directa con el entusiasmo momentáneo que se revelara al paso de los anunciadores de la buena nueva. Jesucristo es cierto que evangelizó a las masas, pero no lo es menos que consagró una labor muy intensa, muy ruda, muy perseverante, a la educación individual, personal, de los apóstoles y discípulos que, por vocación especial o por libre elección, seguían los pasos del divino Maestro. La obra de pulimento, de cultura, de elevación, verificada por Jesucristo en cada uno de sus apóstoles, es sencillamente admirable. Esta forma de proceder, imitada más tarde por S. Pablo y por todos los evangelizadores del cristianismo, es el modelo que debemos seguir.

—No conviene exagerar las semejanzas. Nosotros estamos muy lejos de encontrarlos en las mismas circunstancias en que se desenvolvió la obra redentora de Jesucristo y de sus discípulos.

—Respecto de la necesidad del apostolado individual, la diferencia no es tan profunda que exclu-

ya todo término de comparación. Los intereses permanentes de la humanidad han sido siempre el fin supremo de la Iglesia. En este orden no tienen cabida las personas anónimas: todos estamos personal e intensamente interesados.

—La obligación no puede llegar más allá de lo humanamente posible. Atendidas las condiciones de la vida religiosa de nuestro país, dudo que se pueda conseguir el contacto personal, íntimo, necesario para la eficacia de la acción católica.

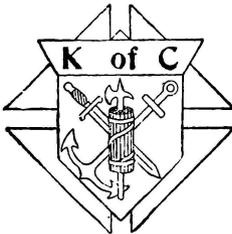
—Las últimas elecciones extraordinarias senatoriales son una lección luminosa que debemos aprender los católicos para trabajar con celo, con inteligencia, con método, por el triunfo de los ideales que sustentamos. Los caudillos de los dos partidos políticos no se contentaron con celebrar mítines de propaganda electoral en las poblaciones de mayor importancia, se internaron por todos los barrios, subieron a todas las casas, interesaron a todas las familias, influyeron en todos los hombres. El esfuerzo fué intenso, continuado

constante, con miras a la conquista de la voluntad de los electores. De esta misma forma, se debiera organizar la acción católica.

—Las cuestiones políticas gozan de extraordinaria virtud para apasionar a los pueblos. No se puede afirmar lo mismo de los problemas religiosos.

—Cuando se carece de celo cristiano. Como nos sucede, por desgracia, a nosotros.

E. L. FERREIRO.



Por renuncia del electo tesorero Sr. Monzón, se celebró nueva elección para el cargo y fué reelegido, por aclamación, el actual, Sr. Delgado.

El jueves pasado se verificó la "instalación" o toma de posesión de los nuevos funcionarios del Concejo de Manila núm. 1.000.

Por encontrarse enfermo, el Delegado de Distrito Mr. Butler, se encargó de dirigir las ceremonias un ex-Gran Caballero: el Magistrado Hon. Norberto Romualdez.

Se vió muy concurrido el acto, en el que tomaron posesión los nuevos dignatarios, cuya relación dimos anteriormente.

Nuevamente se suspendió, a petición

de los abogados del acusado, el juicio que por libelo se sigue contra el Sr. Lope K. Santos, propietario y editor de una revista vernacular, a consecuencia de la publicación y comentarios del apócrifo y ridículo "juramento de los Caballeros de Colón."

El Juzgado señaló definitivamente la vista de este ruidoso proceso para el día 30 del actual anunciando que no concederá nuevo aplazamiento.

Cumpliendo lo prometido en nuestro número anterior y ampliando lo que allí anunciáramos de las fiestas que el Concejo de Manila, Núm. 1.000, organizaba para el Día de Colón (domingo, 14 del actual) damos a continuación el programa:

6:30 A. M.—Bendición de la nueva bandera del Concejo de Manila No. 1000, Caballeros de Colón, y misa de Comunión general en la Iglesia Catedral, oficiando el Excmo. Sr. Arzobispo, Monseñor M. J. O'Doherty D. D.

9:30 A. M.—Ceremonia de enarbolar la bandera en el edificio social, Arzobispo No. 2, Intramuros.

10:00 A. M.—Velada Literaria musical en el mismo edificio.

2 a 4:30 P. M.—Torneo de bolos y billar, con un premio para los vencedores en cada torneo.

8:00 P. M.—Banquete fraternal de Palma de Mallorca.

1.—Selección.—Por la Variety Stars Jazz Hounds.

3.—Solo de Baritono.—Sr. Prudencio 2.—Discurso.—Sr. Manuel Rávago. Coloma.

4.—Alocución.—Hon. Norberto Romualdez.

5.—Selección de Xylophone.—Prof. A. Bacling.

6.—Solo de Soprano.—Srta. Conchita Gil, piano Srta. Mercedes Urbina.

7.—Alocución.—Excmo. Mons. M. J. O'Doherty, Arzobispo de Manila D. D.

8.—Marcha final.—The Variety Stars Jazz, Hounds.

Todos los miembros con sus familias y amigos son cordialmente invitados a las ceremonias de la bendición y misa en la Iglesia Catedral y más tarde a la Velada que tendrá lugar en el Edificio Social.

Un KNIGHT.

Anúnciense en Estudio